

Señora, por favor compórtese

Capítulo 100: ¿Quién está pensando en mí?

Su Yan, la madre de An Yuanyao, frunció el ceño mientras repetía el nombre que acababa de decir su hija.

—Liu Changqing... ¿Por qué te suena?

El nombre le provocó una sensación de reconocimiento, aunque no podía recordar dónde lo había oído antes.

Ella insistió: "¿Qué hace?"

Escribe novelas. Supongo que es escritor...

¿Un autor? ¡Genial! El rostro de Su Yan se iluminó con una sonrisa.

¿Cómo se llama su libro? Lo leeré más tarde. ¿Ya se publicó? ¿Puedo comprarlo ya?

“Bueno... probablemente... esté a punto de ser publicado...” La voz de An Yuanyao se fue apagando mientras giraba la cabeza, evitando claramente la mirada de su madre.

Al notar la incomodidad de su hija, Su Yan preguntó con curiosidad: "¿Por qué no había oído hablar de esta persona antes? ¿Cómo se conocieron?"

"Bien..."

Tomado por sorpresa, la mente de An Yuanyao buscó rápidamente una explicación.

“...Nos conocimos en un café.”

“¿Un café?”

—¡Mmm! —Asintió con seriedad, mirando la pared detrás de su madre. En silencio, parecía absorta en sus pensamientos.



Después de un momento, comenzó a hablar en voz baja, como si recordara un recuerdo lejano.

Ese día no hacía muy buen tiempo. Olvidé mi paraguas y empezó a llover a cántaros. Me quedé atrapado en el café, esperando a que parara de llover. Justo cuando me sentía desesperanzado, él entró corriendo...

"¿Entró?"

¡También se olvidó el paraguas! ¡Tenía la ropa empapada cuando entró!

Con expresión seria, continuó su relato inventado, ansiosa por mantener a su madre interesada.

Su Yan, intrigada por la historia, se sentó en la cama para escuchar más atentamente.

El café estaba lleno de gente que se refugiaba de la lluvia, así que no tuvo más remedio que sentarse frente a mí. Se disculpó y me preguntó si el asiento estaba ocupado. Le dije que no, y me preguntó si podía sentarse. Le dije que sí, así que se sentó. Supongo que notó mi cara de disgusto porque me preguntó si algo me preocupaba. Por alguna razón, terminé contándole todo. Normalmente, no me sinceraría con un desconocido, pero en cuanto lo vi, sentí que era alguien en quien podía confiar.



La expresión de Su Yan se suavizó mientras escuchaba, había una pizca de tristeza en sus ojos.

Ella abrazó a su hija, apoyando suavemente la cabeza de An Yuanyao en su regazo.

"Lo que dijo me impactó mucho", continuó An Yuanyao en voz baja. "Me dijo que comiera bien, bebiera bien y dejara a la persona que no me amaba. Me dijo que encontrara a alguien que realmente me quisiera... Que las mujeres no deberían vivir así".

"¡Bien dicho!" Su Yan asintió en señal de aprobación a las palabras de Liu Changqing.

Y luego sugirió que, cuando te sientas deprimido, salgas bajo la lluvia para lavarte la tristeza. No sé por qué, pero lo seguí afuera. Nos empapamos, pero, de alguna manera, fue una experiencia liberadora...

Mientras hablaba, una sonrisa se dibujó en su rostro, su alegría era evidente. Su Yan lo notó claramente, pero An Yuanyao, absorta en sus pensamientos, no se dio cuenta de que su madre la observaba.

"Estábamos los dos empapados, así que me llevó a su casa para calentarme..."

"¿A su casa? ¿Fuiste a su casa la primera vez que lo conociste?" El tono de Su Yan era escéptico.

¡Estaba empapado! ¡Si no me hubiera calentado, me habría resfriado o me habría dado fiebre!

"Aún..."

"Cuando llegamos, hirvió agua, secó mi ropa e incluso me preparó un plato de gachas calientes..."

Su voz se hizo más suave y su rostro se tornó rosado mientras la escena se reproducía vívidamente en su mente.

Imágenes de la bondad de Liu Changqing, de los dos juntos, llenaron sus pensamientos. Su corazón empezó a latir con fuerza, su rostro ardía de vergüenza.

Incapaz de continuar, se cubrió la cara con las manos y hundió la cabeza en la almohada.

Su Yan quedó perpleja por la repentina reacción de su hija.



Después de un rato, An Yuanyao murmuró: «Todavía estoy un poco cansada, mamá. Por favor, déjame sola por ahora... No quiero ver a nadie hoy».

“Pero aún no has desayunado...”

Comeré cuando tenga hambre. Por ahora, solo quiero un poco de paz.

“...”

Su Yan dudó un momento antes de ceder. "De acuerdo."

Ella comenzó a irse, pero se detuvo cuando An Yuanyao se sentó de repente.

“¿Mamá, por favor no le digas a papá!”

Su Yan se giró, con expresión irritada. "¿Ya te dije que no lo haría! Cuando digo algo, lo digo en serio".

"Bueno..."

—Está bien, descansa un poco. —Dicho esto, Su Yan salió de la habitación, dejando a An Yuanyao sola.

Con la mirada fija en la puerta cerrada, An Yuanyao permaneció aturdida. La escena imaginaria que acababa de inventar se repetía vívidamente en su mente.

Acostada, se cubrió la cabeza con la manta y se acurrucó, mientras una risita silenciosa escapaba de sus labios.

“Jejeje...”

Afuera, Su Yan estaba parada junto a la puerta de su esposo, dudando antes de finalmente empujarla para abrirla.



Justo ahora, nuestra hija me dijo que le ha cogido cariño a un joven. Se llama...

"¡Liu Changqing!"

La puerta se cerró detrás de ella, cortando el resto de sus palabras.

¡Achú! ¡Achú! ¡Achú!

En una escalera, Liu Changqing giró la cabeza, estornudando tres veces seguidas.

Sollozando, murmuró: "¿Quién piensa en mí? ¿Por qué tantos estornudos?"

—¡Papá, deja de tambalearte! ¡Apenas puedo sostener la escalera! —gritó Liu Zhiyue desde abajo, agarrándola con fuerza.

Aunque no era muy alto, una caída desde más de dos metros igualmente dolería.

Liu Changqing bajó la mirada y gritó: "¡Hijo, mantente firme!"

"¡Entonces deja de moverte tanto!"

"¡Está bien, terminaré rápido!"

Dicho esto, Liu Changqing reanudó su tarea de raspar la telaraña con una pequeña paleta.

Las casas antiguas tenían sus peculiaridades, y tras haber detectado la telaraña, Liu Changqing salió a comprar herramientas, tomando prestada una escalera que había dejado abajo. Ahora, estaba decidido a solucionar el problema él mismo.



Después de algún esfuerzo, finalmente logró limpiar la telaraña.

"¡Perfecto!"

"¿Está limpio ahora?" preguntó su hijo mirando hacia arriba.

¡Claro! Tu papá nunca deja un desastre. ¡Mira esa luz de allá! ¡Hace días que no funciona!

Mientras movía la escalera bajo la luz defectuosa, Liu Changqing activó el disyuntor antes de volver a subir.

Abajo, la cara de Liu Zhiyue se estaba poniendo roja por el esfuerzo de mantener firme la escalera.

Desatornillando la bombilla, Liu Changqing la examinó y suspiró. «Está fundida. Tendrás que comprar una nueva».

¡Papá! ¡No aguanto más! Ya hicimos ejercicio una hora más, y ahora llevo una eternidad agarrando esta escalera. ¡Me duelen los brazos y las piernas!

Al ver el rostro cansado de su hijo, Liu Changqing se dio cuenta de que estaba realmente exhausto.

Traducido por:

ᑕᐱᗪᑦ - RexScan

